

chillanos y los albacetenses, que hacían causa común en la guerra emprendida contra otras poblaciones del entorno¹⁴¹, la Virgen de Los Llanos, que compartió santero –no sabemos si ermita– con San Pedro, y que luego sería patrona de Albacete, al lado de San Juan (a su vez, este culto había desplazado en el siglo XIV al de Nuestra Señora de La Estrella, que fue, al parecer, la primera patrona de la villa, y que acaso tuviera algo que ver con la orden marinera de ese nombre). Mucho tiempo después –al reanudarse las peleas de Albacete y Chinchilla con la ampliación del término– se apareció también en ese mismo sitio la Virgen de Las Nieves, que sería aclamada patrona de Chinchilla¹⁴², compartiendo este honor con San Juan Ante Portam Latinam, típica advocación de comienzos del siglo anterior, ya que era el patrón de don Juan Manuel, señor de Villena. Esta concentración de apariciones en unos pocos metros da mucho que pensar, y más aún sabiendo que Albacete tenía por voto muy antiguo la costumbre de ir en romería a la ermita de San Pedro (donde luego se haría el convento de Los Llanos) justamente en el día 6 de mayo (es

¹⁴¹ A lo largo de ese año se percibe un ambiente de rara exaltación religiosa. En mitad de la guerra y de una carestía que obligan a poner coto al desmesurado aumento de los precios, revisar a la baja los salarios de los peones agrícolas y pedir a la orden de Santiago que permita la importación de trigo, en Chinchilla se dictan ordenanzas prohibiendo los lujos y adornos de vestir a las mujeres de los no caballeros y se ordena santificar las fiestas de la Virgen y el Corpus –también eran festivos Navidad y los tres días siguientes, San Matías, San Marcos, San Felipe, Santiago, Cruz de mayo, Candelaria, San Bernabé, San Pedro y San Pablo, San Juan, la Magdalena, San Salvador, San Lorenzo, Santa María de Agosto y de Septiembre, San Mateo, San Lucas, San Simón y San Judas, San Andrés, Santo Tomé, la Ascensión, Todos Santos, y las Pascuas de Resurrección y Sancti Spiritus–, mandando que se quemase en público la paja de quienes se atrevieran a traerla esos días. Las cuentas de Albacete en septiembre de 1442, que hacen referencia a todo el ejercicio del año ya cumplido, señalan muchos gastos en vino y comestibles para los “abades” y los clérigos, “*quando fueron con la procesion a San Pedro*”, y en otra procesión a San Jorge. Contemporáneamente se anotan los contactos mantenidos entre representantes de Albacete y Chinchilla para hacer una “igualada” –una concordia– entre ambas poblaciones. Véanse estos extremos en el citado libro *Chinchilla medieval*, p. 234 y 322.

¹⁴² Al hablar de la procesión de 1442 a San Pedro, y de los tratos que allí se mantuvieron con las autoridades chinchillanas, las cuentas del concejo de Albacete (AHPAb, MUN, Libro 167) dan a este lugar su nombre tradicional, el de San Pedro, sin aludir aún al de la que habría de ser su Patrona. Sin embargo, unos años después, el culto a la Virgen de Los Llanos ya existe y está institucionalizado. Pese a la rivalidad existente entre las dos comunidades, las razones económicas se impusieron: los dos cultos rivales hubieron de compartir un mismo santero. El 30 de septiembre de 1462 tomaba vecindad en Chinchilla Alonso Sánchez de Villarreal “...*santero de Santa Pedro e de Santa María de Los Llanos*”, que fue franqueado de pechos concejales en atención a ello. Es posible –no lo sabemos– que algún acuerdo entre ambas poblaciones permitiera compartir también el santuario en tanto que los albacetenses construían el suyo. Muchos años después, y por motivos casi idénticos –aunque ahora en sentido completamente inverso– los chinchillanos habrían de forzar la aparición de la Virgen de Las Nieves justo en la vieja ermita de San Pedro, que ahora corría peligro de verse englobada en el término nuevo que Felipe II había concedido a Albacete. Ver A. Santamaría Conde y L. G. García Saúco, *La virgen de Las Nieves de Chinchilla y su ermita de San Pedro de La Maijilla en Los Llanos de Albacete*. IEA, Albacete, 1979.